

Pilar Pascual Mayoral¹, Pedro García Ruiz

LAS CANTERAS DE PIEDRAS DE MOLINO: UNA INDUSTRIA RIOJANA DESCONOCIDA

I. CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO.

El hallazgo de las primeras explotaciones surge como consecuencia de una cita de Pascual Madoz (s.XIX): *“En la villa de Robres se encuentra una hermosa cantera de piedra propia para molinos harineros y de aceite”*².

Una vez confirmada la veracidad de la cita, comenzamos un sosegado estudio que nos va mostrando la importancia de esta industria en La Rioja³. El método de trabajo utilizado lo hemos planteado a partir de la toponimia, la geografía, la geología y la arqueología de campo.

1.1. La toponimia

Las canteras que citaba Madoz aparecen a lo largo de seis kilómetros, ocupando diferentes términos municipales de la cuenca del Jubera, entre los más significativos, seleccionamos como voz de interés el término *Los Molares*. Esta denominación la unimos a la

¹ Arqueóloga e Investigadora del Instituto de Estudios Riojanos.

² MADOZ, P., *Diccionario geográfico – estadístico – histórico de España y sus posesiones de ultramar*, 1851 (reprint Logroño 1985), p 189.

³ Nuestro trabajo se limita al espacio geográfico de La Rioja, independientemente de que existan otras explotaciones en las Comunidades vecinas.

voz *La Cantera* y con ambas comenzamos el trabajo de consultas. En este proceso, resultó muy aportadora la obra del profesor González Blanco sobre toponimia de La Rioja⁴.

Concluido este primer periodo, pudimos constatar como las canteras que citaba Madoz eran felizmente superadas en número, a la vez que nos quedaba confirmado que siendo *Los Molares* un residuo toponímico fructífero, la voz *La Cantera* no aportaba datos significativos para el trabajo en cuestión.

1.2. Geología y Geografía.

Las canteras de piedras de molinos localizadas en La Rioja, se extienden desde el río Iregua hasta la cabecera del río Linares, apareciendo de manera discontinua desde las sierras del Camero Nuevo hasta Monte Yerga. Todo un conjunto industrial que se localiza en una longitud de cincuenta kilómetros aproximadamente.

La actividad de estas explotaciones se centró preferentemente en las formaciones de roca conglomerática y en las areniscas de grano grueso, esta última la constituye un material extremadamente duro, que podríamos considerar un micro-conglomerado.

Las explotaciones descubiertas hasta el mes de marzo de 2003, comprenden los siguientes municipios riojanos⁵:



Fig.1: Distribución de las canteras. (1) Torrecilla – Ribabizoa. (2) Luezas – Terroba. (3) Robres – Juberá – S. Vicente. (4) Arnedillo. (5) Muro de Aguas – Villaroya. (6) Grávalos – Igea.

Distribución de las canteras. (Fig.1)

⁴ GONZALEZ BLANCO A., *Diccionario de toponimia actual de La Rioja*, Logroño 1987, pp. 121-122 y 352.

⁵ Puede consultarse la siguiente bibliografía: M^a P. PASCUAL MAYORAL; P. GARCÍA RUIZ., "Canteras y tecnología molinar en el río Juberá (La Rioja)", *Revista murciana de Antropología* 7, 2001 Universidad de Murcia, pp. 237-266; "Las canteras de Robres del Castillo", *Piedra de Rayo* 6, Logroño 2002, pp.15-18; "Nuevas canteras de piedras de molino y trujal. Valle del Cidacos. (Arnedillo- La Rioja)", *Kalakorikos* VII, Calahorra 2002, pp. 209-219; "Canteras de piedras de molino y trujal. Cuenca del río Linares: Muro de Aguas, Villarroya y Grávalos", *Graccurris* 13, La Rioja 2002, pp. 219-242

P. GARCÍA RUIZ; M^a P. PASCUAL MAYORAL. "Contexto arqueológico en las canteras del río Juberá (La Rioja)", *La Voz de Juberá* 15, 2003, pp. 9-18.

"Nuevo hallazgo de canteras de piedras de molino. Río Iregua", *El Serradero*, 2003 Torrecilla en Cameros (en prensa)

Río Iregua: Torrecilla en Cameros y Almarza.

Río Leza: Luezas y Terroba.

Río Jubera: Robles del Castillo, Jubera y San Vicente de Robres.

Río Cidacos: Arnedillo.

Río Linares: Muro de Aguas, Villaroya, Grávalos e Igea (Fig.1).

En todas ellas podemos encontrar múltiples testimonios de sus producciones, una circunstancia que va a permitirnos la descripción puntual de los trabajos de extracción y labra de las piedras de molino.

II. TIPOLOGÍA DE LAS PRODUCCIONES.

Aunque lo más razonable es pensar que en cada momento se fabricaban los modelos que demandaba el mercado, queremos resaltar como en algunas canteras, aparecen con mayor frecuencia unas determinadas tipologías.

2.1. Molinos harineros

Las piedras para molinos harineros, son mas frecuentes en las canteras de los ríos Jubera y Cidacos, siendo el modelo más generalizado el que vemos en la figura número dos.

Presenta una cara plana, destinada al campo de contacto durante la rotación y otra ovalada, que pretende aportarle resistencia. Sus medidas (según las piedras encontradas), son variables, oscilando entre 1,30 y 1,80 m de diámetro, y su grosor, con medidas mas generalizadas en torno a los 0,25 metros.



Piedra solera. 1,80 m. (Fig.2)



Rulo de trujal. 0,90 m. (Fig.3)

2.2. Los trujales

Es de sobra conocido que la industria oleícola en el proceso de trujalado, o molturación de la aceituna, necesitó una piedra fija (bajera), similar a las utilizadas en los molinos harineros, y un "rodillo" o "rulo" que trituraba el producto rodando sobre ella.

Estos segundos ejemplares son frecuentes en las canteras de los ríos Jubera, Leza y Cidacos. Sus dimensiones, son más uniformes

que las de la industria harinera. En general, presentan un metro de diámetro, por 0,40 m. de grosor, siendo el diámetro mas regular para los orificios de sus ejes, de 0,20 metros (Fig.3).

2.3. Las prensas

La elaboración de productos agrícolas como el vino y el aceite, además de la extracción previa de sus caldos, necesitó aplicar el mecanismo de prensado, un sistema que permitía el máximo aprovechamiento del producto.

Los elementos pétreos de estos artilugios son: los contrapesos y las planchas colectóras, dado que el resto de su tecnología básica, sería construida con madera hasta épocas tardías.

En La Rioja, los contrapesos y planchas colectóras utilizados, aparecen con cierta frecuencia fabricados con piedra arenisca, un material más fácil de modelar y que permite el uso de roca blanda, debido a que sus funciones (resistencia), no los exponían al roce. De manera general, estos ejemplares aparecen relacionados con asentamientos rurales de época romana⁶.

De manera excepcional pudimos encontrar un ejemplar de contrapeso en proceso de fabricación que merece la pena comentar. Está situado en las canteras de *La Viñaza* (Robres del Castillo), junto a otras dos piedras destinadas a un trujal. El conjunto lo

constituyen, una piedra bajera, un rodillo y el contrapeso, su destinatario, podía haber sido un mismo trujal (Fig.4).

En las explotaciones donde se trabajó la roca arenisca de grano grueso, y más concretamente en la cuenca del río Linares, aparecen una serie de modelos, que se alejan de las producciones que veníamos comentando hasta este momento, nos referimos a sus medidas, formas y a su proceso de labra, todo ello, nos hacen pen-



Contrapeso de una prensa. (Fig.4)



Piedra para una plancha colectóra. (Fig.5)

⁶ PASCUAL MAYORAL, M.P. ; MORENO ARRASTIO, F.J. "Prensas de aceite romanas en La Rioja", *Archivo Español de Arqueología*, v. 53, n° 141- 142, 1980, pp 199 – 210.

sar que su diseño pudo estar orientado a piezas relacionadas con las prensas, como por ejemplo, las planchas colectóras.

Estos ejemplares presentan de manera general unas dimensiones de 0,90 de diámetro por 0,10 metros de grosor, y en su traza pueden apreciarse formas menos redondeadas, posiblemente, estaban destinadas a la canal o vertedera (Fig.5).

Aparecen algunos modelos difíciles de describir con precisión y que pudieron estar destinados a la canilla de un lago o bien de un depósito de vino o aceite. Otros ejemplares presentan formas barquiformes con apoyos (patas), suponemos que su función pudo ser la de calzar grandes cubas de vino. También, aunque con menos frecuencia, encontraremos columnas circulares. El conjunto de todos los materiales descritos, presentan una calidad artesanal excepcional (Fig.6).



Dos ejemplares aparecidos en los vertederos. (Fig.6)



Detalle de las ranuras de extracción. (Fig.7)

trabajo, un ejemplo lo recogemos en Robres del Castillo donde se picaba una ranura, dando la forma general a la pieza que se deseaba obtener y al llegar al grueso deseado, se extraía con el apoyo de las cuñas (Fig.7).

La segunda modalidad (mas abundante), aparece en la totalidad de las canteras. Consiste en el corte de la roca a través de cuñas, un método elemental que podemos comprobar en la figura número ocho.

2.4. Los lugares de extracción.

La extracción de las piedras que estamos describiendo, se realizó básicamente a través de dos técnicas, el picado de ranuras al rededor del bloque y a través del corte de la roca con cuñas.

La primera técnica de extracción podemos verla en varias explotaciones, por quedarse iniciado este proceso del



Detalle del corte con cuñas. (Fig.8)

De todo este proceso, extracción y labra de las ruedas de molinos, encontraremos amplia información en todas las canteras que describimos, pues en buena parte de ellas, se conservan tal y como se encontraban el día de su abandono, en ocasiones, con las piedras colocadas a modo de banco de trabajo, en proceso de labra (Fig.9).



Rulo de trujal en proceso de labra. (Fig.9)

III. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO.



Piedra fija de un molino industrial romano. (Fig.10)

3.1. Yacimientos periféricos.

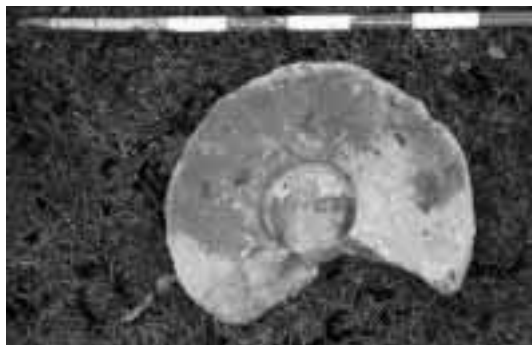
La evolución tecnológica de la industria molinar no podemos estudiarla fuera de la evolución histórica, por ello, hemos tratado de buscar caminos de encuentro entre las máquinas y las culturas, un momento en el que se hace imprescindible la arqueología.

En el entorno de las canteras que venimos describiendo, y en conexión con una serie de yacimientos arqueológicos, aparecen algunos ejemplares que confirman la explotación de estas formaciones geológicas para la fabricación de diferentes modelos de molinos.

Así veremos cómo en los asentamientos del río Leza y Jubera, existen algunos ejemplares utilizados durante las secuencias culturales romana y medieval. Uno de ellos, coincide en medidas y forma, con el ejemplar que presenta Aguirre Soróndo en su *Tratado sobre Molinología*, recuperado en las excavaciones arqueológicas de la ciudad de Numancia⁷ (Fig.10).

⁷ AGUIRRE SORONDO, A. *Tratado sobre molinología: Los molinos en Guipúzcoa*, Sociedad de Estudios Vascos/Eusko – Ikaskunza, San Sebastián 1985, p. 38.

También es frecuente encontrar en los yacimientos arqueológicos próximos a las canteras, molinos circulares de mano fabricados con este mismo material geológico. De manera excepcional contamos con el hallazgo de un ejemplar abandonado en proceso de fabricación, y que ha salido a la luz durante las tareas agrícolas. Procede de un yacimiento rural de época romana, situado a cuatro kilómetros de las canteras (Fig.11).



Molino de mano en proceso de labra. (Fig.11)

Es demasiado pronto para presentar un trabajo definitivo sobre los aspectos arqueológicos que rodean al conjunto de canteras de piedras de molino, y no solamente por las dificultades de prospección que venimos explicando, sino por que además, este tipo de trabajos de investigación exigen una gran dedicación al estudio de campo, y hasta el momento, no se le ha dedicado ninguna ayuda económica, ni pública, ni privada.

Podemos adelantar el resultado de un ensayo de prospección realizado en el valle del río Jubera, sobre el que ya hemos publicado un pequeño trabajo de investigación en una revista local⁸. Posiblemente, sus resultados puedan servirnos de orientación para el resto de las explotaciones riojanas.

3.2. Yacimientos integrados en las explotaciones.

Al ser la cuenca del Jubera uno de los sectores peor estudiados arqueológicamente de La Rioja, decidimos iniciar los primeros pasos que nos llevasen al conocimiento histórico de la zona, optamos por la arqueología de campo como herramienta de trabajo, pensando que podría conducirnos al descubrimiento de posibles yacimientos arqueológicos en el entorno de estas explotaciones.

El resultado de este estudio nos explica que, a junto a las canteras de esta cuenca, existieron importantes yacimientos desde época prerromana, y que los materiales arqueológicos que aparecen en la mayor parte de los asentamientos localizados: TSHT, tégula romana, dolium o argamasas, nos confirman que la población del entorno de estas explotaciones, se intensifica de manera considerable a partir del bajo imperio romano.

⁸ GARCÍA RUIZ, P; PASCUAL MAYORAL, P, "El contexto arqueológico...*op. cit.*

Parte de estos yacimientos formaban la primitiva Villa de Jubera que citan los documentos medievales, y que existía con anterioridad al actual castillo de Jubera, pues se comenzará su construcción a partir del siglo X^o.

La primitiva Villa de Jubera (inérita hasta nuestro hallazgo¹⁰), estuvo ubicada en el término de *Villa Vieja*, entre Santa Engracia y Jubera, un conjunto arqueológico constituido por una fortaleza denominada *Los Castillares*, de la que se conservan importantes restos de sus murallas, y un amplio caserío. Todo el conjunto se localiza sobre las minas de plomo y plata, en la cara Noroeste del monte *Cabezo de Santiago*.

En el entorno de *Villa Vieja*, fueron desarrollándose diferentes núcleos de población como *San Julián* o *Venturiel*, dos despoblados que también aparecerán citados en la documentación medieval¹¹, y que repiten el modelo de población localizado en otros puntos de La Rioja. Nos referimos a lugares donde también se produjeron situaciones de repliegue a partir del siglo V, como por ejemplo, *Viguera*. Un emplazamiento en la puerta de la sierra, cuyo estudio arqueológico presentó un modelo similar al que estamos describiendo¹².

Además de la hipotética explotación de las minas de plomo y plata, los habitantes de *Villa Vieja* pudieron realizar otras actividades fácilmente asimilables por la zona geográfica, como pudo ser la ganadería. Pero también tendremos que considerar, dada la proximidad geográfica y los argumentos que venimos aportando en este trabajo, la posibilidad de que se explotasen las canteras de piedras de molino.

Es difícil asegurar si estas producciones tuvieron un carácter comercial o si simplemente se limitaron al abastecimiento local en los primeros siglos, pero de lo que no cabe duda, es de que sus molinos fueron fabricados con la roca de estas formaciones, pues así lo indican los ejemplares aparecidos en los yacimientos arqueológicos citados¹³.

Desde *Villa Vieja*, las explotaciones se prolongan hacia el Sureste, para llegar a la muga de Jubera con Robres del Castillo, continúan apareciendo de manera discontinua restos de sus producciones, hasta los términos de *La Viñaza* y *Valhondo*, donde de nuevo encontraremos otro importante poblado tardorromano. Lo hemos denomina-

⁹ MOYA, J. G.; RUÍZ NAVARRO, J.; ARRUE, B. *Castillos y fortalezas de La Rioja*, Logroño 1992, pp 151 –156.

¹⁰ *Diario La Rioja*, “El refugio de Jubera”, día 13 de octubre de 2002, p. 11.

¹¹ UBIETO ARTETA, A., *Cartulario de Albelda*, Valencia, Anubar 1960.

¹² PASCUAL MAYORAL, P., “Puente Caneco y Castillo de Viguera. La Rioja”, *IV Semana de Estudios Medievales*, Logroño 1994, pp. 341-350. GONZÁLEZ BLANCO, A.; PASCUAL MAYORAL, P., “Viguera en la alta Edad Media. Arqueología contextual para la ermita de San Esteban”, *Las pinturas de la ermita de San Esteban de Viguera*, Fundación Caja Rioja, Logroño, 1999, pp. 39-116.

¹³ La proximidad de las minas de galena a las canteras, produjo unas tonalidades (rojizas) en los estratos de las explotaciones que confirman esta relación. Evidentemente, un estudio geológico demostraría esta hipótesis, pero ya habíamos comentado algo sobre la ausencia de apoyo económico respecto a estos trabajos de investigación.

do *Los Carasoles del Santo Cristo*, tratando de conservar el viejo topónimo del paraje donde se encuentra.

Se trata de un emplazamiento de medianas dimensiones, ubicado en la margen derecha del río. En sus laderas aparecen restos de *tegula*, *dolium* y cerámica de mesa romana (TSHT), así como otros restos cerámicos que nos confirman la continuidad del hábitat durante la secuencia visigoda.

En todo su perímetro encontraremos abundantes testimonios de la extracción y labra de piedras de molinos, circunstancias que favorecen nuestra hipótesis, al menos, vuelve a existir proximidad geográfica entre la población tardorromana y las canteras.

El lugar elegido para su emplazamiento, es otro interesante elemento a considerar, pues dada su particular ubicación, será muy difícil ponerlo en relación con algún interés estratégico que no sea el de las explotaciones que describimos.

Los restos de las canteras, continúan desde este yacimiento hasta el monte *Cabezo de la Torre*. Sobre ellas, y en las cumbres del *Monte Tejero* existió un pequeño asentamiento desde la primera Edad del Hierro, que continuará su hábitat durante la época visigoda. Entre los restos arqueológicos que afloran en superficie, aparecen fragmentos cerámicos de *tégula* romana y varios fragmentos de molinos de rotación, que como en otros casos ya descritos, fueron fabricados con roca conglomerática, o con arenisca de grano grueso, las dos formaciones geológicas, que constituyen las canteras del río Jubera.

3.3. Un culto a San Felices.

Junto a este último yacimiento, situado en las cumbres del *Monte Tejero*, existió una ermita con advocación a San Felices, uno de los cultos cristianos más tempranos en La Rioja.

Este tipo de emplazamientos religiosos fueron mas frecuentes durante la Antigüedad Tardía. Un ejemplo lo encontramos documentado en la vida de *Valerio del Bierzo*, quien nos narra la destrucción de un altar pagano en lo alto de una montaña y la construcción en su lugar de una iglesia dedicada al mártir San Félix.

Pero como en otros muchos casos, de esta tradición religiosa perviven las romerías del mes de mayo, aunque el culto fue trasladado a la ermita de *San Sol*, un cambio de lugar que posiblemente surgió en función de la incomodidad de su acceso, dado que la ermita de *San Felices* se encuentra a 1.130 m. sobre el nivel del mar.

También en esta zona, encontraremos un conjunto industrial que se prolonga hasta el término municipal de *Las Majadillas* en San Vicente de Robres, donde de nuevo aparecen abundantes restos de estas explotaciones, en los que predominan abundantes ejemplares de piedras de molino acabadas y unas interesantes canteras.

IV. LA DOCUMENTACIÓN.

4.1. Las fuentes Antiguas y Medievales.

Son varias las referencias que nos ofrece la Biblia sobre molinos de sangre en la Antigüedad, tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento, San Mateo¹⁴ y San Marcos¹⁵, son los santos mas aportadores.

Encontraremos otras citas de interés, como la que relata la traición de Dalila a Sansón y su posterior captura por el pueblo Filisteo: *“Los Filisteos le echaron mano, le sacaron los ojos y lo bajaron a Gaza. Allí lo ataron con una doble cadena de bronce y daba vueltas a la muela de la cárcel”*¹⁶.

Respecto a los molinos hidráulicos, en época romana Vitruvio los describe a la perfección, unos textos que no vamos a reproducir aquí por ser ampliamente conocidos¹⁷.

La Documentación Medieval, nos habla en múltiples casos de cesiones y donaciones de los Reyes a los Monasterios riojanos, a partir del siglo X y continuarán apareciendo noticias sobre ellos hasta el siglo XX¹⁸.

4.2. Los documentos modernos.

Ya hemos explicado que nos encontramos en los comienzos del estudio de estas industrias en La Rioja, por lo cual, la aportación de documentos evoluciona con relativa lentitud, una dificultad que evidentemente se agrava por la escasa sensibilidad de las Administraciones.

A pesar de ello, vamos recuperando algunos documentos que confirman la existencia de un comercio de piedras de molino mas allá del límite natural de La Rioja. Las fechas de esta comercialización, va acercándonos a la Edad Media:

Año 1551: *“El día 3 de marzo, Elvira Fernández, viuda de Hernando de Soria, compra a Juan de Torre, vecino de Robres una muela nueva para el molino de las papelerías”*¹⁹.

Año 1614: *“Miguel de la Torre comercia, sobre todo, entrando en Navarra piedras y muelas – prácticamente monopoliza el mercado – tiene siete asientos y paga 285 tarjas”*²⁰

¹⁴ SAN MATEO 18, 5-6.

¹⁵ SAN MARCOS 9, 42.

¹⁶JUECES 16, 21.

¹⁷VITRUVIO. *“Los diez libros de Arquitectura”*, Libro Décimo, Cap. X.

¹⁸Bastará consultar a A. UBIETO ARTETA entre otros medievalistas.

¹⁹ RAMÍREZ BAÑUELOS, J.M. “Los molinos papeleros en La Rioja (Siglo XVI)”, *Revista de Folklore* 100, Valladolid, Caja de Ahorros Popular, 1989, p 129.

²⁰ BARTOLOMÉ HERRANZ, C., “Aproximación al comercio entre Navarra y La Rioja a principios de s. XVII”, *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja*, Tomo II, Logroño 1985, p 115.

Año 1666: *“En la ciudad de Viana (Navarra), a primero de Junio mil seiscientos sesenta y seis, acuerda el Alcalde y los Regidores, que Miguel Arróniz vaya a Robres (La Rioja), a comprar dos piedras de molino”*²¹.

Año 1710: El Ayuntamiento de Mendavia (Navarra), recogía en sus *Libros de Cuentas de Propios*, este documento que nos aporta María Inés Sánchez Albero²² *“344 reales pagados a Bernardo Martínez, vecino de la Villa de Robres por la piedra nueva corredera del molino”*²³.

Junto a estos testimonios documentales, aparecen otros que confirman la presencia de “moleros” en las canteras de Robres del Castillo, y así, veremos como en el año 1752: Entre los diferentes oficios de esta Villa se encontraban, *“Juan Saenz Herrero, que además de constar como arrendador del molino, se dedicaba a sacar y labrar las muelas”*, una actividad que compartía con *“Juan de Galilea, con oficio de molero”*²⁴.

V. CONCLUSIONES AL TRABAJO.

Es para nosotros agradable poder publicar aquí este trabajo, ampliando la divulgación de nuestros descubrimientos al País Vasco, pues como puede verse en la bibliografía sobre el tema²⁵, parte de nuestras publicaciones ha ido destinada a revistas de ámbito local.

Hemos documentado un interesante conjunto industrial, que debido a su desconocimiento, en el Congreso de Sorzano (La Rioja), varios especialistas planteaban la situación como una materia pendiente de resolver: *“Tampoco podemos cuantificar costos de construcción, pues, desconociendo las tipologías tecnológicas concretas, tampoco podemos conocer los costos de las piedras, por ejemplo; de las cuales, además desconocemos su calidad, origen, tamaño, necesidad de transporte y mantenimiento”*²⁶.

Pero no será este el único camino de estudio que nos ofrecen estas canteras riojanas, pues su localización nos acerca a otras cuestiones dignas de atención, como es la comercialización de sus producciones, un tema relevante sobre el que Bartolomé He-

²¹ CARIÑANOS SAN MILLÁN, F., “Viana compra (1666) dos ruedas de molino en Robres del Castillo”, *Piedra de Rayo* 8, Logroño 2003, p.81.

²² Son abundantes los datos que puede aportar esta autora sobre el molino de Mendavia (Navarra), esperamos compartir en breve los relacionados con las piedras de molino de La Rioja, a través de un trabajo conjunto.

²³ GARCÍA RUIZ, P. PASCUAL MAYORAL, P., “El contexto arqueológico de las canteras del río Jubera (La Rioja)”, *La Voz de Jubera* 15, 2003, pp 9-18.

²⁴ EZQUIBELA, I. J.. “Moleros en Robres del Castillo (1752)”, *Piedra de Rayo* 8, Logroño 2003, pp 82-83.

²⁵ Ver nota número 7.

²⁶ SÁENZ DE SANTAMARÍA MUNIATEGUI, A. “Aproximaciones metodológicas para un estudio histórico de la cultura molinar medieval”, *Los molinos: Cultura y Tecnología*, Logroño 1989, pp 303-304.

rranz, ha publicado algunos casos relacionados con el comercio entre Navarra y La Rioja en el siglo XVI²⁷, y que evidentemente permite pensar en la posibilidad de la existencia de una red comercial mas extensa.

En definitiva que dejamos abierto un enorme campo de estudio, en el que se podrá participar desde la investigación individual, a través de nuevas aportaciones, documentos, arqueología, y otros mas, así, como desde el trabajo multidisciplinar.

Por nuestra parte, trataremos de completar el mapa industrial de La Rioja, a la vez que trabajaremos por ampliar el catalogo de los modelos fabricados en estas canteras, mientras tanto, es importante tener presente la nómina de municipios riojanos en los que se fabricaron estas piedras de molino, dado, que la divulgación de las explotaciones del río Jubera, ha generado en un plazo corto de tiempo la información que hemos podido ofrecer con anterioridad.

²⁷ BARTOLOMÉ HERRANZ, C. " Aproximación al comercio..... *op cit*, pp 111-115.